

fuerças donde él abia mandado por órden de su magestad: sintiólo en extremo, y más porque yban las armadas y navíos que abian de yr á España, en grandísimo riesgo. Hizieron fuertes allí los yngleses en lo más principal y de más importancia, que fué en la Punta de Santa Elena, y en San Agustín, y otro, y fué jeneral dellos un caballero que llamaban Juan Ribao, el qual andaba hecho cosario, y abia robado y saqueado mucho. Despues le tomó las fuerças y le prendió, á él y á su jente, y le dió destocadas el adelantado Pero Melendez: el cómo en otras historias lo hallarán, más de que, desta buena suerte, le yntitularon al Pero Melendez, de adelantado.



CAPÍTULO XXVIII,

que trata de cómo el virrey don Luis hizo otra armada para las islas Felipinas de la China, y de la llegada del marqués del Valle, segundo, don Martin Cortés, á Mexico.

ABIENDO ya pasado muchos años despues de aber venido don Tristan y Anjel de Villafañá de la Florida, por la nueva que abia de las islas Felipinas, que llaman de la China, acordó el virrey don Luis de Velasco de ynvíar jente á conquistallas, y poblallas, y acometió con la conquista á algunos caballeros y hombres ricos, y ninguno queria por aberse perdido tantas armadas como se perdieron en la Florida. Esta cudiçia, que haze hazer mucho, vino á açetalla un caballero que se dizia Miguel Lopez de Legaspi, el qual tenia de comer en Mexico, que era tesoro

de la Casa de la Moneda, que un officio de mucho provecho: y éste la tomó con sus capitulaciones, que hizo con el virrey y audiencia, y levantóse mucha jente, y nombráronse los capitanes necesarios, y al Miguel Lopez por jeneral. La grita era que iban á la China, y con esta se animaban muchos á yr, porque sabian que era muy rica, y que allí abian de enriqueçer, y así se hizo muy buena armada, pensando iban á la China; que no consideraban el poder della, y los pocos que iban, segun la multitud de jente que allá ay.

Al fin ellos salieron de Mexico: llevó orden el jeneral, la qual le mandaron no la abriese hasta aber navegado más de treynta leguas, y que allí viesse la derrota que abia de tomar y á dónde abia de yr, y así lo hizo; y llegado á la parte donde le dijeron, abrió la orden que llevaba, y vió que le mandaban yr á las islas de los Malucos, que son oy las Filipinas (36); y dióse esta ystruccion desta manera, por los portugueses que tenian aquella contratacion y dizian estaban en la demarcacion de Portugal aquellas islas. Así fueron de viaje y de Nuestro Señor favorecidos, que poblaron aquellas islas, y lo están oy, y an conquistado muchos lugares y hecho la jente cristiana, á lo ménos bautizada, y an traydo de aquellas islas mucho oro y cosas de valor. Tiene su magestad en ellas su gobernador y audiencia de oydores, ay obispo, tiene muy buena contratacion y viene á la Nueva España, de la qual se prové de muchas cosas, y ay hombres ricos del trato de aquellas islas. No tuvo ventura el buen caballero don Luis de Velasco, de ver el suceso desta armada, que con

tanta diligencia y cuydado la ynvio, porque antes que saliese de Mexico el gobernador y su jente murió. Gobernó las Filipinas el jeneral Miguel Lopez hasta que fué Dios servido de llevarle: hízole su magestad del rey don Felipe merced del adelantamiento de las islas de los Ladrones, en aquella tierra, el qual título tiene su hijo, que oy. Llámase Melchior de Legaspi, y reside en la çidad de Mexico, donde es contador de su magestad.

En el tiempo que se levantaba la jente para las Filipinas, vino nueva quel marqués del Valle venia á la Nueva España (37), don Martin Cortés, hijo de don Hernando Cortés, primer marqués del Valle, y esta nueva, dió grandísimo contento á la tierra, y más á los hijos de conquistadores, que lo deseaban con muchas veras. Pareçe que pronosticaba su venida del marqués, lo que le sucedió, que estuvo para perderse en la mar, y pasó mucho trabajo en el viaje y muchos dias, y como los de la tierra sabian çierta su venida, y quel y su navío no pareçia, sucedióles grandísima pena, y la tenian todos en jeneral, y hazian dizir muchas misas y plegarias á Nuestro Señor, que fué servido traerle y que no se perdiese. A cabo de muchos dias arribó su navío, en el quel yba, y su mujer para parir, á Yucatan, donde parió un hijo, que oy llaman don Jerónimo Cortés, con el qual y la nueva de aber llegado á tierra, aunque muy lejos de Mexico, se holgaron todos y dieron muchas albricias, y luego trataron de su reçebimiento; de gastar en él sus haziendas, como lo hizieron, y aún á mí me costó no al que ménos. Estábamos

todos que de contentos no cabiamos, y si él proçediera diferente de lo que proçedió, él permaneciera en la tierra y fuera el más rico de España; mas no fué su ventura, como se dirá adelante. Pues no fué el que ménos se holgó el virrey don Luis de Velasco y su hijo, ques oy el virrey, dando, como dió, munchas albriçias, y mandando se le hiziese muy gran reçebimiento, como se le hizo.



CAPÍTULO XXIX.

De cómo llegó el marqués del Valle, don Martin Cortés, y su mujer, á Cuyoacan, villa suya, y del reçebimiento que le hizieron los caballeros de Mexico, y cómo se vieron el virrey y él, y de lo que pasaron los dos.

LEGADO el marqués á Yucatan con su mujer, luego se despachó nueva á Mexico, con la qual se regozijaron todos y se holgaron con gran extremo; y aquella noche que vino, se hizieron luminarias, y desde allí en adelante trataron, la çudad y el virrey, de las fiestas que se le abian de hazer, y su gobernador del estado, que era un caballero que se llamaba Pedro de Ahumada, hizo prevenir á todos los corregidores del marquesado, que hiziesen fiestas en sus lugares, y se hizieron. Estaba la tierra contentísima con el marqués, lo que despues estuvo de triste y llorosa y perdida.

Vino por tierra, y en todos los lugares le recibían con grandes fiestas; los caballeros de Mexico hizieron muchas galas, y le salieron á recibir el que ménos á Chulula, questá de Mexico veynte leguas, y dende que puso el marqués los piés en tierra de la Nueva España, luego, se fué malquistando, y cada día más, porque dió en llamar á todos los caballeros y frayles de vos, y no dalles asientos. Esto sintieron grandísimamente, y luego voló esta mala fama hasta Mexico, y se mormuraba en extremo, y aún muchos se conjuraban de no sufrírselo, y era el amor que le tenían y deseo de velle que pasaban por ello, con esta costumbre. Llegó á Cuyoacan (una villa que tiene, dos leguas de Mexico, ques uno de los mejores lugares quél tiene), donde le recibieron como á la misma persona real podían recibir, y él venia acompañado de toda la flor de la tierra, y venia con él don Luis de Velasco, hijo del virrey: cierto era muy de ver la grandeza con que fué recibido y acompañado. Gastóse dinero, que fué sin cuento, en galas, y juegos, y fiestas.

LO QUE HERNAN GUTIERREZ ALTAMIRANO HIZO CON EL MARQUÉS.—En todo mostraba el marqués no llevar manera de conservarse en la tierra; hasta en una ocasion que se le ofreció en esta jornada, con un caballero de los más principales y ricos de todo el reyno, que era muy deudo suyo, y él onrradísimo por extremo, á quien llaman Hernan Gutierrez Altamirano, el qual tiene una hazienda muy principal que le debe de rentar más de quinze mil ducados, en jurisdiccion de Cuyoacan en Tlacubaya. El dia quel mar-

qués vino por ella, le hizo una muy gran fiesta de çena jeneral, la mejor que se debe aber hecho en aquella tierra, con abellas abido buenas, que gastó más de dos mil ducados en presentes y regalos, y dende á pocos dias le puso demanda ynjusta, de unos pueblos que tiene, segun pareció por las sentençias que tuvo en su favor Hernan Gutierrez Altamirano. Pareció esto muy mal á todos, y ya andaban con el marqués notándole muchas cosas, de que usaba, que fueron causa de su perdicion.

FIESTA QUE LA CIUDAD DE MEXICO HIZO AL MARQUÉS. Despues de la fiesta que este caballero le hizo, suçedióle otra que la çudad de Mexico le hizo, de jente de á caballo, en el campo, de libreas de seda rica y telas de oro y plata que le fué costosísima. Más de trezientos de á caballo, en muy ricos caballos y jaezes, hizieron una muy concertada escaramuça de muchas ynvençiones, que duró muchas oras, y luego toda aquella caballería, vestidos como estaban, le vinieron acompañando hasta la çudad, con más de otros dos mil de á caballo, de capas negras: era cosa muy de ver. Desta manera llegó á la çudad, y estaban las señoras, y las que no lo eran, á las ventanas, riquísimamente ataviadas, con muchas joyas de oro, y doseles; y desta suerte fué á palacio, donde estaba el virrey don Luis de Velasco, el qual andaba malo de la gota, y le salió á recibir, con un bordon, hasta la puerta de la sala grande, y allí se pidieron las manos y se abraçaron, y estuvieron porfiando sobre quál tomara el lado derecho, y al fin quedó con él

el virrey, quera por extremo bien criado. Aquella noche le dió de çenar, con el cumplimiento quel virrey hazia sus cosas y magestad, y despues se fué el marqués á su casa, y el virrey se quedó en la suya.



CAPÍTULO XXX.

De cómo llegado que llegó el marqués á Mexico, las cosas que sucedieron, y de la muerte del buen virrey don Luis de Velasco, primero deste nombre, virrey de la Nueva España.

CON la llegada del marqués á Mexico, no se trataba de otra cosa sino era de fiestas y galas, y así las abia más que jamás ubo. De aquí quedaron muchos empeñados, y los mercaderes hechos señores de las haciendas de todos los más caballeros, porque como se adeudaron y no podian pagar á los plazos, daban las rentas, que creo oy día ay empeñadas haciendas de aquel tiempo. Fué con grandísimo eçeso el gasto que ubo en aquella sazón.

BRINDAR, QUE NO SE USABA.—MÁSCARAS.—Y NVENCION DE HABLAR CON ZEBRATANAS.—El marqués hazia